



LA PREVENCIÓN DEL ACOSO ESCOLAR Y EL ACOSO CIBERNÉTICO

por Greg Abbott, Procurador General de Texas

LOS PADRES, EDUCADORES Y FUNCIONARIOS del orden público están reconociendo cada vez más que el acoso escolar (bullying) es un problema grave que puede representar una amenaza real al bienestar de un niño.

Los niños que son víctimas del acoso escolar pueden padecer de consecuencias a largo plazo que los atormentan mucho después de hacerse adultos. Un estudio de investigación publicado en el 2013 mostró que las personas de 19 a 26 años que de niños fueron víctimas de acoso tienen cuatro veces más probabilidad de enfrentar cargos de delito penal como adultos. Para los autores del acoso, sus actos pueden cruzar la línea y transformarse en un delito penal con consecuencias para toda su vida.

Los acosadores escolares típicamente escogen a sus víctimas a base de una vulnerabilidad en particular o característica específica. Algunos simplemente escogen a sus víctimas al azar. Por ejemplo, un acosador escolar puede poner la mira en un niño por su estatura o logros académicos. Para intimidar a sus víctimas, los acosadores escolares dependen de una variedad de comportamientos peligrosos, tal como golpear, hacer burla, amenazar, iniciar rumores, dañar pertenencias y excluir a otros de grupos sociales.

En un mundo más y más electrónico, los acosadores cibernéticos cuentan con la tecnología para atormentar a otros. El acoso escolar cibernético ocurre cuando

adolescentes usan la Internet, teléfonos celulares u otros aparatos para enviar o publicar textos o imágenes cuya intención es lastimar o avergonzar a sus víctimas. En otros términos, los acosadores cibernéticos pueden intentar destruir o manchar la fama de su víctima con correos electrónicos, blogs, mensajes en los medios sociales, textos y otros medios de comunicación electrónicos.

Las situaciones de acoso escolar muchas veces involucran agresores que aparentan ser poderosos y víctimas que se sienten indefensos. Tristemente, algunos estudiantes afectados por el acoso escolar quizás piensen que la violencia es la única manera de defenderse, pero no lo es. La ley de Texas autoriza a los padres de estudiantes afectados por el acoso escolar a solicitar un cambio de salón o escuela para su hijo. La ley también requiere que todas las escuelas pongan a la vista el código de conducta, con consecuencias disciplinarias para los acosadores jóvenes.

Tanto los padres como los estudiantes deben estar conscientes de que algunos casos de acoso escolar pueden pasar a ser comportamiento criminal. La ley de Texas define el acoso criminal como “enviar comunicaciones electrónicas repetidamente de manera que razonablemente podría acosar, molestar, alarmar, abusar, atormentar, avergonzar u ofender a otro”. Los adolescentes de Texas afectados por el acoso cibernético u hostigamiento deben quedarse con una

copia de toda la comunicación recibida de un acosador y reportar los mensajes amenazantes o hirientes a sus padres, maestros, oficial de ley u otro adulto de confianza.

Al trabajar para prevenir el acoso escolar, hostigamiento e intimidación de niños texanos, los adultos podemos ayudar a protegerlos y aumentar la seguridad de nuestras comunidades. Los padres y maestros muchas veces son los que mejor pueden levantarle la confianza a un niño y enseñarle al estudiante cómo resolver tranquilamente sus problemas. Los padres y el personal escolar siempre deben tomar en serio el acoso escolar para que los niños no sientan vergüenza o tengan miedo decirle a los adultos que han sido acosados.

Para ayudar a los niños a lidiar con acosadores, los padres deben trabajar para aumentar en los niños la seguridad en sí mismos y su auto-estima. También deben enseñarles a sus niños a resolver problemas sin recurrir a la violencia. Se les debe enseñar a las víctimas de acoso a inmediatamente informar a un adulto sobre el acoso escolar o acoso cibernético.

Los padres también deben enseñarles a los niños que si ven el acoso, hay pasos positivos para terminar una situación potencialmente peligrosa y ayudar a la víctima. Los que ven el acoso no deben convertirse en espectadores o animar al acosador, ya que los acosadores típicamente desean tener un público. En

lugar, los testigos inocentes deben ayudar a la víctima si hay seguridad para hacerlo e informar a un adulto sobre el incidente. Los padres que observan cualquier acoso deben tomar acción para terminarlo inmediatamente, aún si su propio hijo es el autor del acoso.

Para asegurar que los niños y adolescentes sepan cómo resolver con seguridad un incidente de acoso escolar, los padres y maestros deben enseñar a los estudiantes lo siguiente:

- Informar a un adulto sobre cualquier tipo de acoso, inclusive robo, ataques físicos, hostigamiento en la Internet, textos abusivos, etc.
- Protegerse a sí mismos y a otros. Los niños texanos deben seguir las reglas y mantenerse fuera de problemas, evitar las pandillas, caminar con amigos a la escuela, y estar conscientes de sus alrededores.
- Ser cooperativos y respetuosos. Ensayar la resolución de conflictos, involucrar a los padres en la escuela o actividades de verano y pasar tiempo con familiares, todo esto puede ayudar para ofrecer a los niños oportunidades para tener interacción adecuada con los de su edad.

Conjuntamente, padres, niños, maestros y oficiales de ley podemos ayudar a prevenir el acoso escolar y acoso cibernético, disminuir el crimen y construir un mejor futuro para todos los texanos.